

y parado uno veo,  
por más de treinta calles ardeado  
corriendo como un potro,  
porque siempre me dan por dar á otro.  
Y si alguna pretendo,  
con el querer la ofendo,  
que ni esto mi desdicha disimula,  
y cual si fuera bula,  
mi dama, muy ingrata,  
no quiere tomar cobre, sino plata.  
Y si de hambre me muero  
y no tengo comida ni dinero,  
cuando oigo las doce,  
todos me miran, nadie me conoce;  
y así por varios modos  
dedo malo del mundo soy con todos  
con uno y otro mal.

CORCUERA.

¿Ha sido vusté poeta ú hospital?  
que si á serlo ha llegado  
para alguna gran cosa está guardado,  
pues que vivo le miro.  
Mas ya de sus tristezas no me admiro;  
mas mire que es forzoso  
dar vado al corazón y estar gozoso.  
Ea, alégrese ya por vida mía,  
que á una le llevaré pastelería,  
y de nada se aflija,  
que es Josafá de toda sabandija  
do suelen los caballos,  
machos, gatos y oveja aprovechillos,  
adonde sin melindres ni ademanos  
venden siempre pasteles alazanes,  
y á la inglesa empanada  
he dado yo en llamar rucia rodada,  
y porque no dé en decillo  
da cuanto pido yo el pastelerillo.  
Oí también lo que pasa.  
Aquí habéis de saber que hay una casa  
de una cierta doña Ana,  
ropavejera de la vida humana.

CAMPUZANO.

¿Ropavejera de vida? ¿Hay tales nombres?

CORCUERA.

Sí, que es donde trastejan muchos hombres.

CAMPUZANO.

Ea, hablad de veras.

CORCUERA.

Y es adonde se venden cabelleras,  
las quijadas y dientes  
y mil ajilimojes diferentes  
para teñir las canas,  
pantorrillas de hilos y de lanas,  
ojos de plata, pedazos de espaldilla,  
y otras cosas que gastan en la villa.

CAMPUZANO.

Pues de queso á vos nada os conviene.

CORCUERA.

¡Al diablo no! Cualquiera que allí viene,  
como de lo que compra soy testigo,

se me da porque calle por amigo,  
y no hay cosa que pida que me niegue  
porque su falta á declarar no llegue.  
Oidme. Una vieja desposada  
fué á comprar allá media quijada,  
y porque dije yo: «Llévela toda,  
que es buena y ha servido en una boda»,  
me ofreció un torbellino de alquiler.

CAMPUZANO.

¡Bercebú que le haya menester!

CORCUERA.

Y me dió unos realillos  
porque yo no descubra sus colmillos.  
Mas de cuanto os he dicho  
no hay para comer tan buen capricho  
como aqueste. Yo llevo,  
¡mirad qué brava traza!  
en comedia ó en trucos ó en la plaza,  
no al que parece pobre,  
sí [á] aquel en quien rujen plata ó cobre,  
y miro si es tentado  
de galán, de valiente enamorado;  
empero si es valiente  
mil peleonas le cuento eternamente;  
y él, viéndose brindado,  
cuenta que ha herido, muerto y peleado,  
que el otro le tiró, que él sacó pies,  
pero que él le esperó, y que después  
metió el brazal y que con gran presteza  
le abrió más de seis palmos de cabeza;  
y entre una y otra valentía  
á entrambos se nos llega el medio día  
y á un asado y una olla me convida,  
y yo le digo: «Señor, no por mi vida»,  
y «eso para conmigo es excusado,  
que sin paga le soy aficionado»,  
y «en mi casa sin miera  
irá un criado á avisar que coméis fuera:  
no nay que buscar rodeo».  
Y él me ruega lo mismo que deseo  
llevándome á su casa,  
donde da de comer sin mano escasa,  
pagándome mentiras con verdades;  
y en achaque de ciertas amistades  
á verle ambos iremos,  
veréis qué lindamente que comemos.

CAMPUZANO.

No he de ir, no hay que tratar.

CORCUERA.

Venga vusté, déjese gobernar  
y calle, que es vusté para poquito;  
no sabe más de un garito á otro garito;  
yo sí, seor Campuzano,  
porque soy redomado cortesano.

CAMPUZANO.

Donde quisieres vamos,  
como sea de cierto que comamos. (Vanse.)

Sale DON VICENTE.

D. Vic. ¡Hola!, ¿qué digo? ¿No hay  
ninguno en aquesta casa?

¿Cómo está solo todo esto?  
¡Ah, Guzmán, Pérez, muchacha!

Salen dos MUJERES, 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>, y un CRIADO.Muj. 1.<sup>a</sup> ¿Qué es, señor, lo que nos quieres?Muj. 2.<sup>a</sup> ¿Qué es, señor, lo que nos mandas?

D. Vic. Todo está abierto y sin nadie.

¿Dónde estabais retiradas?

Muj. 1.<sup>a</sup> Señor, como tú has mandado

que no haya puerta cerrada

desde la vez que fuiste

por cerrar, porque no entrara

el convidado del credo

que nunca jamás se acaba,

lo dejamos todo abierto.

D. Vic. Pues cerrad, que ya me cansa

ese sabañón eterno

de mi carne y mi vianda;

pero no, dejadlo abierto,

que dirá por ahí mañana,

ú de veras ú de burlas,

en corrillos ó en la casa,

de conversación que yo

cómo la puerta cerrada,

de miserable ú de miedo

de decirle á él en su cara

que más no venga á comer,

y vive Dios que me enfada.

¿Hay más de cerrar la puerta?

D. Vic. Es fuerza abrirle si llama.

Muj. 1.<sup>a</sup> Decir que eres convidado.

D. Vic. Poco se remedia ó nada,

que vendrá luego otro día

trayendo mejores ganas,

y con hambre de dos días

Bercebú que le esperara.

Muj. 1.<sup>a</sup> Es convidado tudesco,

nunca de un lado se aparta;

pues quédese todo abierto. (Vase.)

D. Vic. Sí, que es mejor hacer gala

del disgusto; mas, por Dios,

que es locura muy pesada

que atendiendo al qué dirán

sufra yo tan necia carga.

De su llaneza y despejo

me dé una burla venganza;

pero soy tan desgraciado

que no lograré la traza

porque no venga en su vida.

Sale la MUJER 1.<sup>a</sup>Muj. 1.<sup>a</sup> La comida está guisada

y es tarde.

D. Vic. Pongan la mesa,

y criado ni criada

si viniere el convidado

alguna vez, nunca traigan

cosa á la mesa sin que

sepa yo qué es lo que sacan

antes de ponerlo allí,

porque esté bien ordenada

la comida.

CRIADO. Así lo haremos.

D. Vic. ¿Quién entra por esa sala?

Muj. 2.<sup>a</sup> El convidado, y trae otro.

D. Vic. ¿Con otro viene? ¡Ya escampa!

Cuenta con lo que os he dicho,  
veréis todos lo que pasa.

Salen CORCUERA y CAMPUZANO.

CORCUERA.

Guarde Dios la buena gente; (Á los CRIADOS.)  
servidor de vusté, seor don Vicente.

DON VICENTE.

Bien venga el seor Corcuera.

CORCUERA.

¿En qué paró la pesadumbre fiera?

DON VICENTE.

Hicimoslos á todos luego amigos  
y fueron luego allí cartas de pagos  
de la paz que firmaron ciertos tragos.

CORCUERA.

Sí, que ya vienen á ser las peleonas  
lindos luquetes para beber vino  
royendo un hueso de paz por tocino.  
Conozca vuesarced al seor Campuzano,  
que es mi fiel camarada y más que hermano.

CAMPUZANO.

Mucho ha que conoceros deseaba.

DON VICENTE.

Yo he de serviros: ha rato que esperaba.

CORCUERA.

¿Qué merced en el mundo á aquesta iguala?  
No pude más, ¿qué queréis?  
¿No os lo dije yo? Veréis (Á CAMPUZANO.)  
del modo que nos regala.

DON VICENTE.

Comamos presto y saldremos.

CORCUERA.

En asentándoos vos nos sentaremos.

*Sacan los CRIADOS la mesa y siéntanse los tres, DON VICENTE en medio, y pónenles á los dos servilletas los CRIADOS por debajo de la barba.*

DON VICENTE.

¡Hola!: traigan aquí dos servilletas,  
traigan otro cuchillo y más cuchares.

MUJER 2.<sup>a</sup>

Los convidados dan venir á pares  
á comernos un lado con engaño.

CORCUERA.

Hoy sacaréis la tripa de mal año.

MUJER 1.<sup>a</sup>

Señor, lo primero ¿traeremos el cabrito?

DON VICENTE.

No, que de empezar en ello estoy ahíto.  
¿No he almorzado nada  
y ya queréis pegarme cabritada?

CORCUERA.  
Traiganlo, [por] que poco no hará daño.

CAMPUZANO.  
Pues, señor, yo este año ni el pasado no comí de cabrito ni un bocado.

CORCUERA.  
Campuzano, ¿por Dios no callará? que no sabe en la casa dónde está.

DON VICENTE.  
Ea, trae otra cosa, majadero.

CRIADO 1.º  
¿Traeremos un lomo de carnero que está muy bien asado y muy manido?

DON VICENTE.  
Pues, pícaro, ¿carnero habéis traído? ¡Groserón, neción, impertinente! (*Levántase.*)

CAMPUZANO.  
Ea, siéntese vusté, seor don Vicente, y no se le dé nada.

CORCUERA.  
Sáquenlo, que yo y mi camarada comeremos un bocado aunque lo traigan muy duro y mal asado.

CAMPUZANO.  
Por vuestra vida, señor, que algo tragáis.

CORCUERA.  
Que no sabéis la casa donde estáis.

DON VICENTE.  
Id y traed otra cosa, bergantones.

CRIADO 2.º  
¿Traeremos un guisado de pichones?

DON VICENTE.  
Pues ¿queréis que en guisados empecemos?

CAMPUZANO.  
No importa, señor, que aquí lo comeremos.

CORCUERA.  
Campuzano, ¿por Dios no callará? que no sabe la casa donde está.

DON VICENTE.  
¿Hay tal mohína?  
¡Vive Dios, que si bajo á la cocina!

CAMPUZANO.  
Traiga para empezar pasteles un criado.

DON VICENTE.  
!A mi casa pasteles!; ¿soy amancebado? <sup>1</sup>

CORCUERA.  
Campuzano, ¿por Dios no callará? que no sabe la casa donde está.

<sup>1</sup> Este verso y el anterior son largos.

CAMPUZANO.  
Traigan siquiera pan.

CRIADO 1.º  
¿Pan?... está caliente y le acaban agora de cocer.

CAMPUZANO.  
Traigan vino siquiera que beber.

MUJER 1.ª  
Estaba en el garrafón puesto á enfriar y acabóse en este punto de quebrar.

DON VICENTE.  
¿Quieren la olla?

CAMPUZANO.  
Pues ¿la olla es mala?  
¿Qué comida en el mundo á la olla iguala?

CORCUERA.  
Campuzano, ¿por Dios no callará? que no sabe la casa donde está.

DON VICENTE.  
¡Hola!, andad, traed la olla que tiene carnero, tocino y una polla. <sup>4</sup>

MUJER 2.ª  
Señor, á la olla un perro al pasar la derramó un perro. <sup>2</sup>

DON VICENTE.  
Pues, ¡vive Dios!, forzosos enemigos, que habéis de ser de vuestro mal testigos.

(*Arroja DON VICENTE la mesa y da tras los CRIADOS, y quédanse CAMPUZANO y CORCUERA con las servilletas puestas y la mesa en medio, patas arriba, y ellos mirándola como embelesados.*)

CAMPUZANO.  
Ha sido esta comida mal empleada, pero bien fingida. No vengo á ser yo solo el desdichado, pues á ver tal suceso hemos llegado. ¡Es buen modo, por Dios, de convidar! «Venga vusted, déjese gobernar y calle, que es vusted para poquito; no sabe más de un garito á otro garito; yo sí, seor Campuzano, porque soy redomado cortesano.»

CORCUERA.  
En el mundo, señor, no hay cosa alguna no sujeta al rigor de la fortuna; mas ya caigo, señor, en lo que ha sido.

CAMPUZANO.  
Pues ¿en qué va el disgusto sucedido, que, por Dios, que me asombra?

<sup>1</sup> Estos versos se habrán escrito así:

DON VICENTE. Andad, traed la olla con carnero, tocino y una polla.

<sup>2</sup> Indudablemente sobra este segundo «un perro»; pero el verso sigue defectuoso.

CORCUERA.  
Que vos debéis tener muy mala sombra.

CAMPUZANO.  
Andad, señor, noramala.

CORCUERA.  
Sí, que vos culpa tenéis.

CAMPUZANO.  
«¿No os lo dije yo? ¿Veréis del modo que nos regala?»

(*Andan á porrazos con los asientos y sale DON VICENTE.*)

D. VIC. Baste, señores, la burla, que todo esto ha sido engaño para darles á entender que yo soy mayor bellaco y que nunca ha sido estafa lo que por mi gusto he dado; mas por quitarles el susto quiero que bailen un rato, que al instante comerán, que todo está aderezado.

CORC. ¿Bailar un hombre en ayunas? Pero si de hambre rabio, y por comer baila el perro, toquen vuestastedes algo.

(*Tocan y bailan á lo ridículo, con que se da fin al entremés.*)

## 332

CXXIII. — Entremés famoso de la Antojadiza. <sup>1</sup>

DEL LICENCIADO LUIS DE BENAVENTE

[PERSONAS:]

TIBURCIA.	ESTACIA.
UNA CRIADA.	PEDROSA, sacristán.
MÓCHALES, sacristán.	

Salen TIBURCIA y ESTACIA.

ESTACIA.

Lindo humor gastas hoy, doña Tiburcia.

TIBURCIA.

Déjame, doña Estacia, que le gaste, que un día como aqueste ya es forzoso hacer el corazón más anchuroso, libertad de ventana y de recato dada por un marido mentecato; y así quiero gozar del privilegio, pues es para tales niñerías, impresa con licencia aquestos días.

ESTACIA.

Muy bien dices, amiga; mas advierte que habrá entre tantos desconciertos <sup>2</sup>

el fino tiempo de los perros muertos; porque como la gente los maltrata con porrazos, con mantas y con mazas, y quedan deste mal tan pocos sanos, no llega perro vivo á nuestras manos.

TIBURCIA.

Eso es á boquirrubios de nuestra astucia <sup>1</sup> que pierden gloria siendo aquí desgracia, y una niña de quiéreme y querréte, ella Maribaynilla y él filete, que no á una socarrona redomada, que llega á un hombre y dice: «seor, ¿nada?», y si dice que nada allí le ahoga, <sup>2</sup> porque en el mar de amor, si doña bolsa no le sirve de tabla y le desagua, el mejor nadador diz que es del agua.

ESTACIA.

¿Luego ya no hay amor, según aqueso?

TIBURCIA.

Oye este discursillo por mi vida, pues el alegre día nos convida. La dama es chimenea, amor el fuego, el dinero la leña, el hombre el cebo. Vase acabando el fuego, no le ceban, y cuando más el hombre se confía halla la chimenea helada y fría; y así, pues la experiencia nos lo enseña, para que dure el fuego, echalle leña.

ESTACIA.

Yo lo siento, Tiburcia, de otra suerte. Toda esta vida es juego, donde el mundo es garitero, y él con los naipes, <sup>3</sup> los tahures, los hombres ojialegrs, la dama es una joya que le rifa; entran en ella en más de lo que vale, interés echa cartas, y aunque todos de llevarse la joya tienen gana, el más ruin pierde y el mejor la gana.

Sale la CRIADA.

CRIADA.

Dos hombres á la puerta están, señora, que preguntan por ti.

TIBURCIA.

¿de sotana ó espada? ¿Qué gente, Juana?:

CRIADA.

De sotana.

TIBURCIA.

¿Buen paño?

CRIADA.

Poco pelo.

TIBURCIA.

Diles que entren.

<sup>1</sup> El manuscrito: «Eso es á boquirrubios, doña Estacia», como pide el consonante.

<sup>2</sup> El manuscrito añade este verso: «siendo con engaño ya la sogá».

<sup>3</sup> No es posible restaurar la buena lección de este verso sin añadir y quitar palabras.

ESTACIA.  
¿Para qué quieres gente tan pelona?

TIBURCIA.  
Estacia, para hacelles la mamona, quiero pedilles cosas exquisitas.

ESTACIA.  
¿Qué les piensas pedir?

TIBURCIA.  
Cualquiera cosa, por ratera que sea.

ESTACIA.  
¿Y si conocen que te burlas, y alguno se te enoja?

TIBURCIA.  
Diré que estoy preñada y se me antoja.

*Salen MOCHALES y PEDROSA.*

MOCHALES.  
¿Conmigo competencias, licenciado?

PEDROSA.  
Contigo competencias, licenciado.

MOCHALES.  
Yo soy afortunado.

PEDROSA.  
Yo dichoso.

MOCHALES.  
Yo soy grave galán de alto capricho.

PEDROSA.  
Y yo ¿qué soy, picaño?

MOCHALES.  
Tú lo has dicho.

TIBURCIA.  
Muy deslumbrados entran vuesarcedes.

MOCHALES.  
Ese rayo de luz.

PEDROSA.  
Ese lucero.

MOCHALES.  
¡Calla, menguado!

PEDROSA.  
¡Calla, majadero!

ESTACIA.  
Concertadme estos órganos.

TIBURCIA.  
¿Qué ratos prometen este par de mentecatos!

MOCHALES.  
Niña, que con las dagas de tus ojos

á las almas de amor más apartadas al momento las das de puñaladas.<sup>1</sup>

PEDROSA.  
Niña, que con tu vista, pistolette á las almas que apuntas al desgaire, como dicen,<sup>2</sup> las matas en el aire.

MOCHALES.  
Cimiterio de tabas, ¿tú enamoras?

PEDROSA.  
Mazulas con miel, ¿pues eso ignoras?<sup>3</sup>

MOCHALES.  
Estanco de bragueros, ¿estás loco?

PEDROSA.  
Sacristán de Ginebra,<sup>4</sup> poco á poco.

MOCHALES.  
Puerro verde, ¿qué quiere tu embeleco?

PEDROSA.  
Andar siempre contigo, congrio seco.

TIBURCIA.  
Puerros y congrio son mala comida.

MOCHALES.  
No muy mala, señora doña falsa, si quiere ser vusted...

TIBURCIA.  
¿Qué?

MOCHALES.  
Nuestra salsa.

TIBURCIA.  
Ahora bien, quiero sacar estas dos almas de pena. ¿Saben que la Antojadiza me llama toda la tierra?

MOCH.  
¿Qué?

PEDROSA.  
¿La qué?

TIBURCIA.  
La Antojadiza.

PEDROSA.  
¿Doncella y preñada?

TIBURCIA.  
¡Bestia!

MOCH.  
¿es milagro estar preñada?

TIBURCIA.  
Más lo fuera estar doncella.

PEDROSA.  
Por momentos se me antojan infinitas diferencias de cosas que hay en el mundo, ya grandes y ya pequeñas.

PEDROSA.  
Pide cuanto se te antoje, muchacha, como no sea ni gracia para entremeses ni traza para comedias.

TIBURCIA.  
¡Ay, Jesús!, que se me antojan, señores, mil cosas nuevas.

PEDROSA.  
Pide.

TIBURCIA.  
Huevos de azahar.

<sup>1</sup> El manuscrito: « desde tu casa das de puñaladas ».  
<sup>2</sup> El manuscrito: « como león ».  
<sup>3</sup> El manuscrito: « Pues chorizo al humero, ¿queso ignoras? ».  
<sup>4</sup> El manuscrito: « de Marruecos ».

PEDROSA.  
Y aun huevos de faltriguera; toma, niña. *(Saca dos huevos.)*

MOCH.  
Ese es pequeño.  
*Accipe güebunt, mi reina.*  
*(Saca otros mucho mayores.)*

PEDROSA.  
Si topa en ser grande, aqueste vino por mar en carreta.  
*(Saca otro mayor.)*

MOCH.  
¿Y éste es barro? ¡vive Cristo! que puede servir de dueña.  
*(Saca otro mucho más mayor y largo.)*

ESTACIA.  
Pez ó rana á la capacha, en este avantal ofrezcan, que más que un « dos te daré » un « toma » vale en mi tierra.

TIBURCIA.  
Señores, antojo nuevo.

PEDROSA.  
Pide y no tengas vergüenza.

MOCH.  
Aqueso no hay que encargalla, que ella tendrá buena cuenta.

TIBURCIA.  
Manecillas de cabrito, ¡ay!, que muero por comellas.

MOCH.  
Mondonguero tiene el gusto.

PEDROSA.  
Veslas aquí, no te mueras. *(Saca dos.)*

MOCH.  
Aquesta es más abultada. *(Saca otra.)*

PEDROSA.  
Es muy niña con aquesta.  
*(Saca otra mayor.)*

MOCH.  
¿Que es muy niña? Aquesta sola puede ser su bisabuela.  
¡Valientes antojos, niña!<sup>1</sup>  
*(Saca otra mucho mayor.)*

TIBURCIA.  
Rábanos.

PEDROSA.  
¿Eres gallega?

TIBURCIA.  
Sobre antojo no hay disputa.

MOCH.  
Sí, pero hay la mitad della.

PEDROSA.  
Si rábanos se le antojan, mi estómago es una huerta.  
*(Saca muchos rábanos.)*

MOCH.  
Es enano, porque aqueste tiene más gentil presencia.  
*(Saca otro mayor.)*

PEDROSA.  
Yo os sacaré de la puja, que éste tiene legua y media.  
*(Saca uno muy largo.)*

MOCH.  
¿Y aqueste? ¿Hay diciplinante que tal capirote tenga?  
*(Saca otro mucho más largo.)*

TIBURCIA.  
¡Ay, ay! Diferente antojo.

MOCH.  
¿Más?

PEDROSA.  
Por Dios que lo menudea.

TIBURCIA.  
¡Músicos, músicos, presto!

PEDROSA.  
Héle aquí, como una cera.<sup>2</sup>

MOCH.  
Héle aquí, como un virote.

PEDROSA.  
Pata es para la traviesa.

TIBURCIA.  
Bailarines se me antojan.

MOCH.  
Juráralo yo, morena; éste traigo de la corte.

<sup>1</sup> El manuscrito, en lugar de este verso, trae estos otros:

TIBURCIA. ¡Ay, ay! Diferente antojo.  
LIC. 2.º ¿Más?  
LIC. 1.º ¡Por Dios, que menudea!  
TIBURCIA. Rábanos, rábanos presto.  
LIC. 1.º ¿Rábanos? ¿Eres gallega?  
TIBURCIA. Sobre antojos no hay disculpa.  
LIC. 1.º Sí, pero hay la mitad de ella.

<sup>2</sup> En el manuscrito: «haca».

PEDROSA.  
Este traigo de Guinea.

TIBURCIA.  
Vaya de fiesta y de baile.

MOCH.  
Vaya de baile y de fiesta, conque no nos pidan más.

TIBURCIA.  
Bailando el antojo cesa y todo lo que he pedido.

MOCH.  
Antojadísimas hembras, pedid, que el diablo os dará cuando otra cosa no tenga.<sup>1</sup>

## 333

CXXIV.—Entremés de las cuentas del Desengaño.<sup>2</sup>

DE BENAVENTE

PERSONAS:

DESDICHA.	CUIDADO.
DESENGAÑO.	UN VEJETE.
DOS MUJERES.	EL DOCTOR EN DUDA.
EL QUÉDIRÁN.	MÚSICOS. <sup>3</sup>

*Sale la DESDICHA y el CUIDADO.*

DESDICHA.

Que esté vuesamerced, señor Cuidado, en la corte, no admiro porque en ella todos le han menester; pero que viva aquí ya tan de asiento el Desengaño, es grande novedad, es caso extraño.

CUIDADO.

Hoy saldrá de esa duda cuando vea que asiste el Desengaño allá en la corte y tiene en ella su contaduría adonde el Vulgo, contador famoso, porque es de relaciones y mercedes, por un gracioso modo le da cuenta de qualquiera que en ella se presenta.

DESDICHA.

Yo le vengo á buscar: ¿cuándo os parece que he de poder hablar al Desengaño?

CUIDADO.

Si le buscáis, en todo tiempo es bueno; ya sale con su audiencia á este aposento: atended el estilo.

DESDICHA.

Estoy atento.

<sup>1</sup> El manuscrito añade:

Las preñadas que todo se les antoja no las llamo preñadas, sino golosas.  
D.º Tib. Las preñadas que todo se les antoja, ó se opilan de vanas ó son muy bobas.

*(Repiten.)*

<sup>2</sup> De las *Migajas del ingenio*. Madrid, s. a.  
<sup>3</sup> Interviene además EL VULGO.

Salga el DESENGAÑO con vestido muy gracioso, con un espejo grande colgado de los pechos, y otros pequeños por todo el cuerpo; el VULGO con papeles, un VEJETE y una MUJER, y siéntese el DESENGAÑO.

DESENGAÑO.

No, no señores, no por vida mía, que no ha de ser así, que si no vienen con la hora, prometo de enojarme: dormilones, ministros y oficiales no son para estos tiempos. Hola, Vulgo, el mi buen Contador de relaciones: ¿qué cuentas son las de los pobres viejos que ya me cansa, aunque es tan importante, que canse y no se canse el negociante?

VULGO.

Este viejo, señor, es el pasado; aquí están sus papeles, y sus cuentas están por tu mandado fenecidas.

DESENGAÑO.

Y fenecida había de estar su vida.

VULGO.

Ha vivido el pasado largamente años cincuenta y uno.

DESENGAÑO.

Donde quiera valen más que setenta de primera.

VULGO.

Ha jugado vestido y manducado con grande ostentación sin ver los fines; agora pobre viene por su alcance.

DESENGAÑO.

Pobreza á la vejez no es muy buen lance. Decidme agora, Contador piadoso, de mercedes también las que éste tiene.

VULGO.

El pasado ha tenido tres herencias y doce años ha de una hija hermosa, supo de naipes seis ú siete flores.

DESENGAÑO.

Una les basta á algunos jugadores.

VULGO.

Con todo eso su alcance no es pequeño.

DESENGAÑO.

Pues libralde diez años de manípulo, y lleve privilegio donde fuere, de que pueda mentir como quisiere, dése una mirada en el espejo que le toca, y observe este consejo: no especule el pasado.

VEJETE.

Estaré feo.

CUIDADO.

¿Qué le parece?

DESDICHA.

Tribunal extraño,

y aunque aventura mucho quien se atreve á ver el desengaño de su vida, el fin que ha de tener saber procura.

Sale el DOCTOR EN DUDA, médico.

DOCTOR.

Á vuesarcé suplico sea servido de despacharme, véanse mis cuentas de que pienso llevar grandes despojos.

DESENGAÑO.

Pasad por ellas, Contador, los ojos; mírense brevemente.

VULGO.

El nombre diga.

DOCTOR.

Soy el Doctor en duda.

DESENGAÑO.

¡En duda!

VULGO.

Alcanza once años de asistencia de la corte, sin saberse si es médico ó albéitar; ha padecido hambres temerarias y mayores deseos de dar muerte á su mujer.

DESENGAÑO.

No hay hombre que eso acierte. ¿Qué mercedes?

VULGO.

Primeramente tuvo su mujer mal de madre treinta veces; tres, dolor de costado y tabardillo, y la sanó tratando de matarla con sus curas.

DESENGAÑO.

Pues no es cosa asentada que en su ciencia se juegue á la trocada, líbrensele quince años de guadaña, llámese el temerario dando muerte á diestro y á siniestro á cuantos vea, no cure á su mujer si eso desca. Hacedle privilegio de que tenga aguas en griego, libros en romance; que desahucie en viendo á todo enfermo prenóstico común, y si sanare dirá con gravedad, torciendo el labio: es la vida llamar médico sabio. Que traiga memorial de cien enfermos sin tener uno solo, y que en la casa de apariencia y zaguán pueda apearse, dando á entender visita, de manera que al de fuera su crédito encamine, y á los de casa solamente orine. Especule, especule y adelante.

DOCTOR.

Desengañado voy.

DESENGAÑO.

Vaya el pedante. (Vase.)

Sale QUÉDIRÁN.

QUÉDIRÁN.

Sólo yo vengo á ser el desdichado, pues no me vale mi justicia.

DESENGAÑO.

Hermano, aquí le vale á todo fiel cristiano. ¿Quién sois?

QUÉDIRÁN.

Yo, Quédirán tengo por nombre.

VULGO.

Esas cuentas están ya rematadas: alcanza Quédirán en cinco años de casado con honra; triste y pobre inventa arbitrios, con pobreza lidia, hambres padece siempre, y brota envidia.

QUÉDIRÁN.

Muero con ese alcance eternamente.

DESENGAÑO.

De envidia mata el mundo á mucha gente.

QUÉDIRÁN.

Yo veo á algunos hombres enojados más que el aparador de algún platero, y sé que de sus padres heredaron menos que yo, y trabajan mucho menos.

DESENGAÑO.

Esos, hermano, son los omes buenos. ¿Qué le dieron?

VULGO.

Casó con mujer moza algo morena, hermosa, de buen talle, música y presumida de discreta.

DESENGAÑO.

Pues ¿qué busca si tiene esa receta? No hay hombres en el mundo tan cansados como estos honrines porfiados; particularizarse un hombre solo adonde hay tantos buenos, no es cordura: libradle en la paciencia la ventura.

QUÉDIRÁN.

¿Pues qué dirán de mí?

DESENGAÑO.

Mudaos el nombre: llamaos Noimporta, y lleve privilegio de andar sin ver, comer sin saber [qué;] ver sin preguntar, oír sin responder; y sobre todo debe imaginar que vivirá de oír, ver y callar; éste es el arancel, éstos los modos.

QUÉDIRÁN.

Y con eso...

DESENGAÑO.

Andaréis como andan todos, especulá Noimporta, eso os conviene, y pasad adelante. (Vase QUÉDIRÁN.)

VULGO.

Tropa viene.

CUIDADO.

Ténganse, que son muchos.

DESENGAÑO.

¿Qué es, portero?

CUIDADO.

Dos hombres, dos mujeres.

DESENGAÑO.

Sean ducientas, que para todas traigo yo las cuentas.

Salgan dos MUJERES y en medio dellas el GRACIOSO con vestido de gala muy ridículo, y otro GALÁN tras ellos.

MUJER 1.<sup>a</sup>

Digo que no le quiero y que es cansado.

GRACIOSO.

Estoy perdido, á fe de enamorado.

MUJER 2.<sup>a</sup>

No se llegue tan cerca, que me roza.

GRACIOSO.

Bravo melindre, pero buena moza.

MUJER 2.<sup>a</sup>

Detenga el vaho, que es hombre de gran bulto, y podrá resfriarme tanto viento. Hable apartado.

GRACIOSO.

¡Lindo entendimiento!

DESENGAÑO.

¿Quién son éstos?

TODOS JUNTOS.

Señor...

DESENGAÑO.

Con más sosiego.

Hablad á veces digo, ó volveos luego. ¿Quién sois vos?

MUJER 1.<sup>a</sup>

Yo me llamo doña Toma.

VULGO.

Es alquila de amor.

DESENGAÑO.

Águila roma, implica, Contador: decid su alcance.

VULGO.

Hízose la merced á doña Toma de buen garbo, mediano entendimiento, ánimo grande, mucha diligencia, y que en tomar jamás miró en conciencia; y temiendo el olor de un perro muerto en ninguno fió.

DESENGAÑO.

Y es lo más cierto.  
Líbrese[le] un marido mozo y pobre  
que coma y beba bien, y así le vista,  
que juegue el dote, y dé sopapo y daga,  
y dalde privilegio, visto el daño,  
de pleitear divorcio al primer año.

MUJER 1.<sup>a</sup>

Va fuera, que es azar, y no me inclino  
á hacer tan estupendo desatino.

DESENGAÑO.

Pille su espejo doña Toma al punto.

MUJER 1.<sup>a</sup>

¿Y de qué ha de servirme, le pregunto?

DESENGAÑO.

De ver que su verano tendrá invierno,  
y si no la prepara el buen gobierno  
contra el tiempo traidor, que montes muda,  
podráse hallar con campanilla en duda,  
cejas de humo, y otros embarazos  
de que serán pronóstico sus brazos.

VULGO.

Llegue la melindrosa.

DESENGAÑO.

Extraña cosa,  
ésta no ha de escaparse de enfadosa.

VULGO.

No es necia y tiene brío, pero ha dado  
en hablar á lo crespo y afectado,  
señoriza con todos, y es muy vana,  
gran persona de andar siempre galana;  
no ha de tocarla el sol, que luego llora,  
pensando que se aja y se desdora;  
si por descuido escupe en su presencia,  
dirá que es sucio el Sol.

DESENGAÑO.

¡Qué impertinencia!

VULGO.

Siempre tiene amistad con uno solo.

MUJER 2.<sup>a</sup>

Tengo miedo de dos. Dios me libre. <sup>1</sup>

DESENGAÑO.

Linda figura, Contador, no quiero  
detenerme con ella, que es cansada:  
libralde por merced, y no es pequeña,  
que se case, enviude, y que sea dueña.  
Especule, señora Melindrosa,  
y llámese desde hoy...

MUJER 2.<sup>a</sup>

¿Qué?

DESENGAÑO.

La Enfadosa.

<sup>1</sup> Incompleto.

VULGO.

Este galán se llama el Inocente,  
ándase á enamorar de gente en gente,  
todo lo rinde, todo lo sujeta.

DESENGAÑO.

¿Tiene dinero?

GRACIOSO.

No.

DESENGAÑO.

Será poeta.

GRACIOSO.

Soy todo lindo yo.

DESENGAÑO.

¡Brava locura!

¿Qué recibió?

VULGO.

No más desta figura,  
y á todas ama.

DESENGAÑO.

¿Y quiérenle?

VULGO.

Ninguna.

GRACIOSO.

Eso solo agradezco á mi fortuna.

DESENGAÑO.

¿Cómo habla cubierto el inocente?

VULGO.

No puede andar su capital patente;  
tiene cierta faltilla en la mollera.

DESENGAÑO.

¿Es tiñoso?

VULGO.

Menor el daño fuera:  
es calvo el triste.

DESENGAÑO.

Calavera viva,

haced que un cementerio le reciba.  
Especule, especule el Inocente,  
y llámese desde hoy Impertinente. (*Vase.*)

DESDICHA.

Famoso Desengaño, yo quisiera  
saber el fin que ha de tener mi vida.

DESENGAÑO.

¿En qué se ocupa pues, cómo es su nombre?  
¡viénese á bautizar siendo tan hombre?

DESDICHA.

Yo me llamo Desdicha, y dicho viene  
que ha de servir quien este nombre tiene;  
digo, señor, que yo soy maestresala,  
Tántalo digo de una buena mesa.

DESENGAÑO.

Harta desdicha y desventura es ésa.

Aquí no se despachan esas cuentas;  
acudid al oficio del Engaño.

DESDICHA.

No tiene la Desdicha sólo un daño.

VULGO.

Aquí están los papeles harto honrados  
deste galán que llaman el Cordero,  
hombre que busca coche cada día  
en que su dama vaya á hablar con otros.

CORDERO.

Y á entretenerse.

DESENGAÑO.

¿Cuéstale otra cosa?

VULGO.

Que gasta su dinero.

DESENGAÑO.

¿La sustenta?

CORDERO.

Toda la casa corre por mi cuenta.

DESENGAÑO.

¡Fuego en su gusto bruto, [sordo] y ciego!  
que es gastón y paciente, ¡fuego, fuego!  
¡Qué mohína me ha dado el tal Cordero!  
Especule, y llamalde el Majadero.

CUIDADO.

¡Grande mal, grande mal!

DESENGAÑO.

¿Qué es mi Cuidado?

CUIDADO.

Hoy sales de la corte desterrado:  
decreto es del común, y acuerdo injusto.

DESENGAÑO.

Yo le obedezco, y de ausentarme gusto.

CUIDADO.

¿No sientes el ruido?

DESENGAÑO.

¿Qué es aquesto?

CUIDADO.

Para notificarte la sentencia  
vienen cantando y bailando vienen.

DESENGAÑO.

Alzad esos papeles y el oficio,  
y quédese la corte sin juicio.

*Salgan los Músicos cantando y los bailarines bailando.*

MÚSICOS.

Váyase el Desengaño,  
váyase, vaya,

que quien dice verdades  
ofende y cansa.

DESENGAÑO.

Yo me iré, y ¡vive Dios!...

MÚSICOS.

Váyase, vaya,  
que quien dice verdades  
ofende y cansa.  
Los que viven al uso  
son los que mienten,  
y los más agradables  
lisonjas venden.

DESENGAÑO.

Lisonjas y mentiras os agradan,  
músicos locos, locos bailarines;  
ya no hay caballos, todos son rocines;  
yo me iré, y ¡vive Dios!...

MÚSICOS.

Váyase, vaya,  
que quien dice verdades  
ofende y cansa;  
mientan los más amigos,  
que en este tiempo  
aunque digan verdades  
yo no las creo.

DESENGAÑO.

¿Esto se ha de sufrir, esto se sufre?;  
yo me iré, pero alguno...

MÚSICOS.

Vaya, vaya,  
que quien dice verdades  
ofende y cansa.

## 334

CXXV.—Entremés famoso  
de los Escuderos y el Lacayo. <sup>1</sup>

(DE BENAVENTE)

PERSONAS:

SAAYEDRA, escudero.	GONZÁLEZ, paje.
AGUADO, escudero.	DON JUAN, su amo.
PONCE, lacayo.	ISABEL, fregona.

*Sale Aguado, escudero armado y viejo.*

AGUADO. Quédese la cena y cama,  
que más vale una razón  
de mi dulce y linda dama,  
que la gallina y capón.

*Sale SAAYEDRA, de escudero viejo.*

SAAY. Amor falso y hechicero,

<sup>1</sup> De las *Migajas del ingenio*.

con mis gustos te concierta,  
di á aquesta por quien muero,  
que me abra luego la puerta,  
que esperando desespero.—  
Oyeme, sirena fiera,  
si es que no quieres abrir,  
quieres serenado muera  
de esperar, me ves morir,  
porque es regla verdadera.

*Sale PONCE, lacayo, á la ventana.*

PONCE. Gran rato ha que oigo hablar,  
y no sé quién pueda ser;  
á Isabel deben rondar,  
y pues ella es mi mujer,  
yo la tengo de celar.  
A fe que si trabajara  
como yo este caballero  
que despacio no rondara.

AGUADO. Isabel.

PONCE. Por un caldero  
voy, aguarda. *(Vase.)*

AGUADO. ¡Ah, prenda cara!

SAAV. ¿Siendo solos dos señores  
tanta calavera había?  
¡Oh!; mal hayan mis amores,  
que ya la aurora del día  
anuncian los ruiseñores.

*Vuelvo á salir PONCE y les echa agua.*

PONCE. Señor de seso vacío,  
reciba aqueste rocío.

SAAV. Quiero llamar yo en persona.

AGUADO. Á pesar de la fregona,  
de cólera desvarío:  
mas ¡ay Dios!, aquí hay gran gente;  
sobre un mal viene otro mal.

*(Vase el uno, y el otro piensa que es justicia, tiembla.)*

SAAV. La justicia está presente.

AGUADO. Sin duda que es el fiscal,  
sin duda que es el tiniente,  
toda mi reputación  
se pierde aquí.

SAAV. En mi presencia  
veo aquí mi perdición.

AGUADO. Ya yo tiemblo en mi conciencia.

PONCE. Voy á darte colación.

SAAV. Si llevo á ser conocido,  
muy grande crédito pierdo.

AGUADO. Con la sarna que he tenido  
pierdo el sentido, y acuerdo.

SAAV. Yo te cogeré, Cupido.

*(Meten mano y riñen, y asómase Isabel.)*

ISABEL. ¡Ay de mí!, que están riñendo  
los dos viejos por mi causa:  
quiero ir á ponerlos pausa.

SAAV. ¿Por qué te vas retrayendo?

*(Después de haber reñido, danles las capas y vanse.)*

PONCE. ¿Vióse mayor ignorancia?  
Id, amigos, á reñir,  
que si hacéis de aquí distancia,  
ojos que las vieron ir,  
no las verán más en Francia.

Basta que los majaderos,  
como encarnizados osos,  
como fuertes ballesteros,  
á reñir salen furiosos  
sin padrinos ni terceros.  
Pues vayan capas flandescas,  
que yo las haré dineros,  
pues son sus dueños primeros  
de la venerable Illescas  
dos cansados escuderos.

*Sale ISABEL tapada.*

ISABEL. ¡Ay, dueño del alma mía!,  
ya me affige vuestra ausencia,  
que aunque viejos, sois Gaíferos  
desta pobre Melisendra  
triste, á quien iré á rogar  
que los amanse y detenga,  
porque es dar fin á mi vida.

¡Mal haya tanta tragedia!  
Entrambos me sustentáis,  
pues uno me da la media,  
otro jubón y basquiña,  
ropas, listones, chinelas.  
¿Adónde iré?; ¿qué haré?;  
que sois dos Cides en fuerzas,  
y temo mucho os matéis  
por esta triste babieca.

PONCE. ¿Quién da voces á tal hora?

ISABEL. Así en el cielo le vea,  
Señor.

PONCE. ¿Querré yo ir allá?

ISABEL. Que su socorro me ofrezca:  
vaya tras dos caballeros,  
que con temerarias fuerzas  
se salen á acuchillar.

PONCE. Mas que se abran las cabezas,  
váyalos ella á ayudar,  
si acaso es de alguna hembra.

ISABEL. Mal hubiese el caballero  
que no ampara las doncellas.

PONCE. Ya yo me voy á mi cama.

ISABEL. Yo también, amadas prendas,  
á procuraros la vida  
y serviros de rodela.  
Aguarda, Saavedra, aguarda,  
que tras ti mi alma llevas.

*(Vanse y dice dentro DON JUAN.)*

D. JUAN. ¡Oyes, hola, Isabelilla!  
¡ah, Ponce, hola, dispierta!  
¡oyes, rapaza!; ¡ah, muchacha!,  
levántate, Isabeleja.  
¡Hola, González!

*Sale el paje GONZÁLEZ.*

GONZ. Señor.

D. JUAN. *(Dentro.)* Llama á éstos.

GONZ. Es cansera,  
porque en sus camas ni en casa  
no parecen él ni ella.

D. JUAN. ¿Qué dices?

GONZ. Digo, señor,  
que habrá como hora y media  
que salió Isabel de casa,  
y que Ponce salió fuera.

335

CXXVI.—Entremés de las  
Nueces.<sup>1</sup>

DE BENAVENTE

INTERLOCUTORES:

VARRETA, capigorrón.	DOS HOMBRES.
ISABELA, su mujer.	UN MOZO.
JARRETE, soldado.	UN VIEJO.
UNA MUJER.	UNA VIEJA.

*Sale VARRETA, capigorrón, é ISABEL, su mujer, tirándole de la capa.*

VARRETA.

Suelta la capa, diablo.

ISABEL.

¿Cómo suelta?

VARRETA.

Luego daré la vuelta.

ISABEL.

¿Qué es la vuelta?

VARRETA.

Haráslo aunque no quieras.

ISABEL.

¡Bribón, gorrón, apura vinajeras,  
sisón de los bodigos, que guardañas!  
Esa cara te pauto,  
sacristanejo de entremés de auto.

VARRETA.

Mujer mía, la cólera reporta,  
que voy á ver «la coisa» que me importa.

ISABEL.

¿Á ver la Portuguesa vas, malvado?  
Licencioso en lugar de licenciado.

VARRETA.

No seas pesada, hermana.

ISABEL.

Más vale ser pesada que liviana.  
¿Celos me das?: pues corre, vete, perro,  
cuero de honras, blandón, manga de entierro,  
que yo los vengaré. ¿Celos, marido?  
¿Celos á mí, que general he sido? *(Vase.)*

VARRETA.

Señores, ¿que esto pase?:  
¡que hay quien enviude y otra vez se case!  
Pero ¿de qué me alijo ó qué me pesa,  
pues yo me voy á ver mi Portuguesa,  
que es la que me hace guerra,  
«falando en portugués de miña terra...  
Miña nazaon...?» Mas, quedo,  
que pienso que allí hay gente y aquí hay miedo.

<sup>1</sup> En los *Entremeses nuevos* (Alcalá, 1643) y en el *Laurel de Entremeses* (Zaragoza, 1660).

D. JUAN. ¿Hay tan gran bellaquería?  
Vé y búscamelos aprieta.

GONZ. Yo voy al punto, señor. *(Vase.)*

D. JUAN. Anda calles y callejas.

*Salen riñendo los dos viejos, é ISABEL tapada tras ellos.*

SAAV. Tengo de sacarte el alma,  
por mi noble descendencia;  
no dejaré de matarte  
aunque Marte te defienda.

AGUADO. Anda, que eres un cobarde.

SAAV. Anda, que no tienes fuerzas.

ISABEL. Mi Saavedra, mi Aguado,  
tengan ya fin las pendencias.  
Decidme, ¿por qué os matéis?

SAAV. Porque junto de tu reja  
se estaba Aguado paseando,  
y como tú eres mi prenda,  
no quiero que otro que yo,  
orine el quicio ni puerta.

AGUADO. No hay tal, que tú has de ser mía  
si á todo el mundo le pesa.

SAAV. ¿Cómo tuya?; hazte á un lado,  
le mataré con aquesta.

*Sale GONZÁLEZ con su espada.*

GONZ. ¡Que aquellos dos bellacones  
en todo el pueblo parezcan!  
Mas ¿por qué es esta pendencia?

SAAV. Reñimos por esa dama  
que aquí está rostricubierta:  
yo pretendo que sea mía  
y aqueste que suya sea.

GONZ. ¿Pues de qué fruto es agora  
el quebrarse las cabezas?  
Si la dama quiere al uno,  
y sin darme más respuesta  
ella diga á quién escoge,  
y al que la suerte le quepa  
San Pedro se la bendiga.

SAAV. Norabuena.

AGUADO. Norabuena.

ISABEL. Á entrambos quiero igualmente.

AGUADO. Volvamos á la pendencia.

GONZ. No haga tal, sino esta dama  
se descubra.

ISABEL. Norabuena.

Veisme aquí.

GONZ. ¡Válame Dios!

¿Qué haces aquí, mala hembra?  
Mira que me envía señor  
á llamarte á grande priesa.

ISABEL. Anda, y dile que no quiero,  
y porque no haya contiendas,  
con mi Gonzalo me caso.  
¿Qué dices, Gonzalo?

GONZ. Sea

lo que tú quisieres.

ISABEL. Pues

haya baile, haya fiesta.

AGUADO. Yo voy á morirme al punto.

SAAV. Y yo á enterrarme en Illescas.

ISABEL. Pues adonde hay boda siempre  
he visto alegría en ella.

GONZ. Por no cansar los que miran  
adentro será la fiesta.

*Sale JARRETE vestido de soldado á lo pícaro.*

JARRETE.  
Si acaso suele dar usted limosna,  
que no puede dejar de haberla dado,  
vuélvala á dar agora.

VARRETA.  
Dios le ayude.

JARRETE.  
Esto me ha de decir cuando estornude.

VARRETA.  
Dios le provea: ¿que si no ha entendido?

JARRETE.  
Provéase el que está más estreñido.

VARRETA.  
Perdone.

JARRETE.  
¿De qué parte?

VARRETA. Pobre, soldado y de noche, *(Aparte.)*  
todas son bellacas señas,  
y yo muy poco valiente.

JARRETE. ¿Válgame Cristo!, ¿qué piensa? *(Aparte.)*  
Si es alentado y me quiere  
pegar, parto de carrera  
hasta el río sin parar,  
no sea que me suceda  
lo que remediar no pueda.  
Voime sin pedir licencia.

VARRETA. Soldado, ello no hay limosna;  
voluntad de darla es buena,  
mas no hay argén en mi bolsa.

JARRETE. ¿Voluntad ha dicho? Tenga:  
¿qué apuntó divinamente!  
la voluntad es potencia  
que se engendra de la vista,  
con las dádivas se aumenta,  
con la ausencia se destruye,  
con el trato se conserva.  
La voluntad...

VARRETA. Yo lo creo.

JARRETE. Y hace bien, que las correncias  
en cartas de embajadores  
vienen de diversas tierras.  
El creer es de cortesía,  
el mucho creer de bestias;  
y se fueran al infierno  
los hombres que no creyeran;  
el creer no cuesta nada,  
el creer...

VARRETA. Usted se tenga,  
que no es paso de entremés.

JARRETE. Ha tocado linda tecla.  
Entremés es una salsa  
para comer la comida;  
entremés es un donaire,  
hablando con reverencia,  
que hay muy pocos que le acierten  
y infinitos que le muerdan,  
que hay cual y cual que le alabe  
y naide que lo agradezca;  
entremés y entreaño...

VARRETA. ¡Paciencia mía!

JARRETE. ¿Paciencia? Con la paciencia  
se alcanza lo más difícil;  
es para las hembras buena,  
para los maridos mala,  
para los frailes maleta,  
para las monjas mordaza.

VARRETA. ¿Acabó?

JARRETE. ¿Impaciencia muestra?

VARRETA. Con eso que dice hace...

JARRETE. ¿Pues hay hombre en todo hueta  
tan valiente como yo?  
Dos quijadas con sus muelas,  
de un soplo aviento un tejado.  
Y si se queja pendencia,  
y la tremenda desnudo,  
las parroquias clamorean  
al punto, porque ya saben  
que ha de haber muertos por fuerza.

VARRETA. Pues si usted en cierta calle  
me guardase la cabeza,  
que es muy poco las espaldas,  
un patacón de cincuenta  
tiene cierto.

JARRETE. ¿Qué, es requiebro?

VARRETA. De una niña de perlas.

JARRETE. Pues parta, hable y descuide,  
y si viere alguien que llegue  
diga: «Mátame esos hombres»,  
y vuélvase á hablar con ella.

VARRETA. ¡Bien empleado dinero!

JARRETE. Vamos.

VARRETA. La ventana es ésta;  
señor valiente, cuidado.

JARRETE. Risa me ha dado, no tema,  
que es echarme hombres á mí  
como á un alano mollejas.

VARRETA. Despertemos á «miña alma»  
con alguna cantinela:  
«Quem te vera, corazón,  
faz tan doce Madanela.»

*Sale una MUJER al paño.*

MUJER. ¿Es Varreita?

VARRETA. ¿Quién chegara,  
que no fuera teu Varreta?

MUJER. Comba cauzaoon alegre.  
¿Venís á dar cantinela,  
y ay furtairon amuleiro?

VARRETA. ¡Por Cristo que me derrito,  
porque os anjos falan so ella!  
¡que me fino!

JARRETE. Oye, ¿á quién digo?

[VARR.] ¡Que me morro!

JARRETE. Dos se acercan.

VARRETA. ¿Dos? Pues mátame esos hombres,  
que voy á fallar coella.

*Salen dos HOMBRES de denoche.*

JARRETE. Si es principal esta dama,  
no es bien que por mí lo pierda;  
mejor es que nos pongamos  
á los lados de esta puerta,  
á gatas, para que piensen  
que somos poyos de piedra  
y pasen sin dalles nota.

VARRETA. ¿No es mejor matallos?

JARRETE. ¡Ca, ca!  
déjese regir por mí.

VARRETA. Baja, pues, presto, que llegan.

*Salen dos de denoche y pónese á la ventana una MUJER.*

HOMB. 1.º Linda noche.

HOMB. 2.º Por extremo,  
si cansado no viniera.

HOMB. 1.º En esta piedra os sentad,  
que yo me sentaré en ésta.

*(Están VARRETA y JARRETE puestos como poyos.)*

HOMB. 2.º ¿Vendrá el músico?

HOMB. 1.º No sé.  
Quien espera desespera.

JARRETE. Más desespera quien tiene  
un asno de plomo á cuestras.

VARRETA. Y el que yo tengo ¿es de pluma?

HOMB. 1.º ¿Qué haremos?

HOMB. 2.º Comamos mientras  
nueces, que yo traigo aquí  
unas pocas.

HOMB. 1.º Buscad piedras  
para partirlas.

VARRETA. ¿San Cosme!

No daré por mi mollera  
un ochavo.

JARRETE. Yo un garbanzo.

VARRETA. ¡Ay!

*(Parlen nueces en sus cabezas.)*

JARRETE. ¡Ay!

HOMB. 1.º Podrida está ésta.

JARRETE. La vida tengas podrida.

VARRETA. Y las manos tengas secas.

JARRETE. ¡Que me magullan!

HOMB. 2.º ¿Qué es esto?

VARRETA. Los bancos que se derriengan.

HOMB. 1.º ¡Jesús, que tiembla esta casa!

HOMB. 2.º Y á mí me traga la tierra.

HOMB. 1.º ¡San Crispín!

HOMB. 2.º ¡Santo Matías!

VARRETA. ¡Ay, cabeza!

JARRETE. ¡Ay, cabeza!

VARRETA. Señor valiente, ¿esto hace?

JARRETE. ¿Qué he de hacer? Que si no fuera  
por la honra de esta moza  
á los dos me los sorbiera  
como huevos, como caldo,  
como leche; y si no, vuelvan  
con otros diez, que por Cristo,  
que con un dedo los muela  
á ellos y á sus mujeres,  
á sus yerños y á sus suegras,  
que estoy hecho un Lucifer.

VARRETA. Pues gente viene.

JARRETE. ¿De veras?

VARRETA. Solo viene; llegue y mátele  
con el aliento; ¿qué espera?

JARRETE. Si éste no se ha confesado;  
¿no será bellaca hacienda  
inviar un alma al infierno  
por quitarme allá esa arveja?

VARRETA. Pues yo no he de hacerme poyo,  
¡vive Cristo!

JARRETE. Enhorabuena;  
pero hagámonos pilares,

y delante desta iglesia,  
los dos la deshecha haremos;  
y plegue á Dios la deshecha  
no sea mi triste cara.

*(Pónense como dice, y sale un MOZO con un puchero de engrudo y unas cédulas y póneselas en la frente á los dos.)*

MOZO. Que me invían á las doce  
á que ande pegando cédulas  
de alquiler; por Dios, que vengo  
con más miedo que vergüenza;  
mas pondré dos, y diré  
que todas las dejo puestas.  
¡Qué mal apega el engrudo!

*(Pégalas en sus frentes.)*

JARRETE. Pegada tengas la lengua  
al paladar.

MOZO. Valga el diablo,  
el pilar y la zorrera. *(Quiembra el puchero.)*

VARRETA. ¡Ay, mis cascos!

MOZO. ¡Jesucristo,  
que hablan los pilares!

JARRETE. ¡Bestia!,  
y aun los muertos hablaran  
si como tú los aprietan.  
¡Vive Dios, que parecemos  
cedulillas de lampreas  
ó postigos de ventanas  
que, por el aire, empapelan!

VARRETA. ¿Qué es esto, señor valiente?

JARRETE. ¿Qué ha de ser? ¡Pesie á mi agüela!  
¡Vive Dios! si otro viene,  
que he de hacelle una cibera,  
polvo, granzas y cenizas.  
Vaya, que en su guarda deja  
á Holofernes en campaña,  
la pala de la Forneira:  
vaya, que aquí quedo yo.

VARRETA. Otro moro.

JARRETE. ¡Santa Tecla!

VARRETA. ¿Qué dice?

JARRETE. Que se ha engañado,  
porque vienen más de treinta,  
y es locura acometellos.

VARRETA. A pagar de mi moneda,  
que es vuestasted tan gallina  
como yo.

JARRETE. Queda la lengua,  
que se acerca un escuadrón.

VARRETA. ¿Qué hemos de hacer si se acerca?

JARRETE. Arrimarnos al rincón  
de aquesta casilla vieja;  
porque si miraren piensen  
que somos montón de tierra.

VARRETA. Si yo enamorare más  
me den pistos en Ginebra.

*Sale un VEJETE con un puchero de almagre.*

VEJETE. Vengo á poner estas cruces  
en el rincón de mi puerta,  
que la pudren los muchachos  
cuando salen de la escuela.  
¡Qué mal señala el almagre!

JARRETE. ¡Mala señal de viruelas  
tengas en medio de un ojo!

VEJETE. Está la cola mal hecha  
y muerde.

VARRETA. Y yo también muerdo.  
 VEJETE. ¡Ay mis dedos, que me llevan los enemigos del alma! (Vase.)  
 JARRETE. ¿No parecemos ovejas que pasan á Extremadura?  
 VARRETA. ¡Mal haya quien no lo tuesta á él y al ladrón que nos hizo degollados de comedia!  
 JARRETE. Esto ha sido por proballe, que ahora verá mis fuerzas.  
 VARRETA. No veré si puedo.  
 JARRETE. Calle.  
 VARRETA. ¡Juro á Dios que no he de vellas! Yo estoy harto de valientes.  
 JARRETE. Por vida de Juan de Mena, que si alguno por su mal pasa, cruza ó atraviesa, que con mi vista lo pasmé.  
 VARRETA. Sí hará, porque está muy feo. Mas aquella es una luz: llegue.  
 JARRETE. No es sino alma en pena, y en cosas de la otra vida nunca se meten las de ésta. Hinquémonos de rodillas invocando á la clemencia de Dios que della nos libre, y que mi juicio no pierda.  
 VARRETA. El diablo me deparó aqueste valiente en berza.

*Sale una VIEJA con un paño de fregar y una vela encendida en la mano.*

VIEJA. A borrar vengo estas cruces que hay en los rincones hechas; que no he de sufrir que estén en bajos lugares puestas, que aunque soy tendera tengo mi poquito de conciencia. Empiezo.

JARRETE. Acabada estés; miren qué baño de yerbas, sino el agua de fregar y el paño de las cazuelas.  
 VARRETA. Vieja, ¿tengo sarampión que con tal fuerza me estregas?  
 VIEJA. Lo que borrar no he podido, con darle con esta vela quedará mejor tizado.  
 JARRETE. ¡Guarda, Pablo!  
 VARRETA. ¡Tira fuera!  
 VIEJA. ¡Válgame el señor San Dimas, que he encontrado con dos testas!

*(Vase.)*  
*Salen las dos MUJERES y MÚSICOS y bailan.*

*(Cantan.)*

Muj. 1.<sup>a</sup> ¿Ah, portuguesa de burlas?  
 Muj. 2.<sup>a</sup> ¿Ah, castellana de veras?  
 Muj. 1.<sup>a</sup> Una cantinela escucha.  
 Muj. 2.<sup>a</sup> Escucha otra cantinela.  
 VARRETA. ¡Mi mujer!  
 JARRETE. Esto es peor.

*(Esto representado.)*

Muj. 1.<sup>a</sup> Vaya de baile y de fiesta.

*(Canta.)*

Muchachita que en tus trece

te estás en años y en tema, descarta esas dos figuras y al punto de oros te queda.  
 Muj. 2.<sup>a</sup> Pues que de provecho son para mí Carnestolendas si el uno es pollo calzado y el otro es gallina clueca.

*(Representan.)*

VARRETA. Quiero volver por mi honra.  
 JARRETE. Pues ¿á dónde se la deja?

*(Cantan.)*

Muj. 1.<sup>a</sup> Yo soy desta coronista.  
 Muj. 2.<sup>a</sup> Oigan las dos sus proezas.  
 Muj. 1.<sup>a</sup> ¿Qué fué de los poyos, digan vustedes?

JARRETE. Fué, mis reinas, un cierto cuento de nueces.

Muj. 2.<sup>a</sup> El engrudo les hizo muy malas caras.

JARRETE. Pues por eso nos dieron otras de pasta.

Muj. 1.<sup>a</sup> Con las cajas de almagre hacían miedos.

JARRETE. Aquí han muerto dos hombres; rueguen por ellos.

Muj. 2.<sup>a</sup> Y ¿qué sienten del agua que les echaron?

JARRETE. Que entre el agua y las cruces hemos andado.

Muj. 1.<sup>a</sup> Si buen fin han tenido, duélanse de ellos; porque los entremeses paran en esto.

### 336

#### CXXVII.—Entremés del Mayordomo.<sup>1</sup>

PERSONAS:

MARQUÉS.	DESPENSERO.
GONZALO.	UN LACAYO.
MAYORDOMO.	UN PAJE.
EUPRASIA.	UNA MUJER.
SECRETARIO.	

*Salen el MARQUÉS con un papel en la mano y GONZALO.*

MARQUÉS.

¿Este papel os dió doña Lucía?

GONZALO.

Ese papel me dió.

MARQUÉS.

¿Qué es lo que hacía?

GONZALO.

Unas randas, señor, cuando por veros suspendió veinte y cuatro majaderos que estaban ahorcados de la gola en doce hilos de pita.

<sup>1</sup> En el *Pensil ameno de entremeses* (Madrid, 1691) y manuscrito en la Bib. Nac.

MARQUÉS.

¿Estaba sola?

GONZALO.

Allí la contemplaban cuatro picos, las perlas engastadas en hocicos.

MARQUÉS.

¿Hocicos? ¡Qué lenguaje á la burlesca!

GONZALO.

Dícese así cuando la boca es fresca.

MARQUÉS. (Lee.)

«El mayordomo que ofrecí á usía es hombre inteligente, y con tres partes de mayordomo: vividor, honrador y ahorrador.» Una le falta.

GONZALO.

¿Cómo?

MARQUÉS.

El mayordomo<sup>1</sup> ha de ser de la casa el primer tomo.

GONZALO.

¿El mayordomo ha de tomar?

MARQUÉS.

Quitando

á los demás, y para sí guardando, se viene á enriquecer.

GONZALO.

El hombre viene.

MARQUÉS.

¡Gentil persona!

GONZALO.

Así el ingenio tiene.

*Sale el MAYORDOMO.<sup>2</sup>*

MAYORDOMO.

Beso á usía las manos muchas veces.

MARQUÉS.

Sí, torne al «¿hay tal cosa?»

GONZALO.

A los jueces

hará la cortesía ó á las damas.

MAYORDOMO.

Sin andar, como dicen, por las ramas, yo soy el mayordomo que á usía envía mi señora doña Cía.

MARQUÉS.

¿Y quién es doña Cía?

MAYORDOMO.

¡Qué donaire!

<sup>1</sup> El pasaje que antecede está alterado en el impreso y en el manuscrito. Es evidente que sobran estas dos palabras «El mayordomo», pues de él se trata.

<sup>2</sup> El manuscrito dice: «Sale el Gracioso».

El uso es de la corte, no os asombre; que ya quitamos la mitad del nombre: no la llamamos ya doña Lucía.

MARQUÉS.

Pues, ¿cómo ha de llamarse?

MAYORDOMO.

Doña Cía, que doña Triz doña Beatriz se llama; y así á doña Mariana, doña Mana, doña Bela á Isabel, y á doña Antonia en el uso moderno doña Tonia, y á doña Catalina, doña Lina.

MARQUÉS.

Luego, ¿á una Juana llamaréis doña Ana?

MAYORDOMO.

Sí, mi señor, y doña Na á doña Ana.

MARQUÉS.

¿Y cómo llamaréis á doña Sancha?

MAYORDOMO.

Á doña Sancha llamaré doña Ancha, á doña Magdalena, doña Lena.

MARQUÉS.

En esos nombres sólo el eco suena. Pero, ¿á doña Francisca?

MAYORDOMO.

Doña Cisca.

MARQUÉS.

No lo ha dicho peor.

GONZALO.

Un poco olisca.

MARQUÉS.

¡Regocijado mayordomo!

GONZALO.

¡Extraño!

MARQUÉS.

¿Á quién habéis servido?

MAYORDOMO.

Serví un año en un cierto hospital menos un hora, y pienso que á lo mismo vengo ahora. El gobernar la casa de un usía todo consiste en el primero día. Yo le daré razón cada mañana de todo lo que fuere sucediendo; y quiero hacer, parairme yo entendiendo, que sirva de veedor el despensero. Traeremos dos lacayos bien vestidos para mudallos en estando rotos. Los escuderos, viejos y devotos, que mozuelos de aquestos de la villa ¿á quién no alterarán la pajarilla? Los pajes ya barbados comen menos, que muchachos, comen más que los sarnosos,